

Estrenar la vida

Cuando se tiene todo, falta lo esencial. Amontonar cosas nos lleva a un apego tal, que nos impide mirar la vida desde otra perspectiva. Y vamos construyendo fortalezas, cajas fuertes, muros de separación que impiden la comunicación, la creatividad, el ensueño, lo que la primera lectura llama, “la sabiduría del corazón”. Es decir, saber estrenar la vida.

La liturgia hoy nos invita a pensar la vida de otra manera. Replantearla, cuestionarla, inventarla para estrenarla. La sabiduría nos da esta nueva visión y comprensión profundas. Sólo la Palabra da esta sabiduría que nos exige relativizarlo todo, que penetra hasta lo profundo de nuestras intencionalidades y quiebra toda caparazón que impida la novedad.

El joven rico ha entendido bien la Palabra de Jesús. Le era imposible superar su situación. Transformarla. Jesús quería liberarlo. Su propuesta revolucionaria era romper todas las esclavitudes. No sólo cosas, objetos. También el saber acumulado corre este peligro de la involución de la raza de camellos incapaces de superar la fatídica fisura del ojo de aguja.

Marcos es el único en regalarnos el detalle de la mirada de Jesús: “Le quedó mirando con cariño...”. El amor sigue siendo una llamada, una invitación gratuita. Es provocativo, insinuante. No nos abandona. Siempre está a la espera de una respuesta más coherente donde la vida tenga la enorme posibilidad de comenzar de nuevo.

Cochabamba 11.10.09

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com